

INFORME SOBRE EL METAL

Desde agosto 1966 hasta el comienzo de la represión.

Desde que C.O. volvieron a estructurarse el año pasado, el metal fue la rama que mejor se organizó, creciendo rápidamente el número de empresas en las que se formaba comisión y se integraban en C.O.

Se organizaron asambleas semanalmente, a las que acudían más de cien metalúrgicos, pudiendo intervenir todo el mundo en los debates. Las asambleas generales de todas las ramas, a las que a veces se invitaba a los estudiantes, mujeres, intelectuales, etc también eran organizadas y presididas por el metal.

Preparaba estas asambleas y llevaba a cabo el trabajo material de organización una coordinadora, que sólo tenía poder ejecutivo y estaba sometida a la asamblea general, que había elegido a sus componentes. De la coordinadora debían salir los representantes del metal en la comisión central (hoy local). Al cabo de un tiempo, la experiencia demostró que para avanzar en el trabajo sería necesario que el poder soberano de la asamblea fuera trasladado a una comisión de representantes de empresa. Así nació este órgano, que en adelante decidiría sobre todas las cuestiones importantes que surgiesen.

Fue un período de euforia y expansión rápida, ya que se aprovecharon las condiciones excepcionales de tranquilidad política, a causa de las elecciones sindicales y del referendun.

La represión.

Pero la tranquilidad no duró mucho. Por una parte, la farsa de liberalización de la CNS no surtió, internacionalmente, el efecto que se esperaba.

Por otra parte, el resultado del Referendun proporcionó un arma que el Gobierno no tardó en esgrimir. Pero la razón principal de la represión contra C.O. fue el extraordinario auge que el movimiento iba tomando.

La represión empezó en Sabadell, donde debido a las condiciones conjuntas de concentración industrial y de vivienda, las asambleas obreras iban tomando caracteres cada vez más alarmantes para la patronal. La policía intervino por primera vez el 26 de diciembre, para impedir la ce-

lebración de una asamblea, practicando numerosas detenciones, entre ellas las de cinco miembros de Barcelona, que habían ido en calidad de oradores.

Según parece - a juzgar por la conversación que sostuvo el Abad de Montserrat con el Gobernador- la policía creyó que podría acabar rápidamente con C.O. Al darse cuenta de que no era así, la represión se fué haciendo más brutal. Se tuvieron que suspender las asambleas generales, y la reunión de representantes aengió, al hacer nalla el miedo sobre los elementos más indecisos.

Aprovechando la confusión causada por las detenciones, el obligado cambio de locales, etc, los originalmente elegidos para la local fueron substituidos arbitrariamente. En una de estas locales fantasmas se creó una "secretaría" compuesta por un sólo representante de cada rama, elegido en la local. Esta secretaría, con atribuciones poco claras, asegura el control de C.O. por un solo grupo mayoritario.

En las empresa la represión puso de manifiesto la debilidad de la base de C.O., oculta hasta ahora por la cortina de humo de las asambleas, reuniones, etc. Desde que empezó la represión el 26 de diciembre, no ha habido en Barcelona una respuesta obrera masiva. La manifestación del 17 de febrero resultó un fracaso y fue reprimida con extrema dureza, practicándose numerosas detenciones.

Las grandes empresas no marchaban al unísono. Mientras un grupo de hombre decididos, bien secundados en la base, lograban mantener en la Hispano-Olivetti un clima pre-revolucionario muy avanzado, la MLI contaba con una comisión representativa pero incipiente, y Seat y Pegaso estaban todavía en el período de creación de las suyas respectivas. Macosa estaba representada por uno o dos trabajadores que no lograban formar una comisión, y la Ford no apareció nunca por C.O.

En estas condiciones, no es de extrañar que la represión contra la H-O llegara con la rapidez y brutalidad que se sabe.

Perspectivas.

Las enseñanzas del período que acabamos de vivir, de cara al futuro,

podrían resumirse como sigue:

- es preciso trabajar la base, para crear comisiones donde no existan y fortalecer las que ya existen. Es decir, preponderancia del esfuerzo cotidiano de militancia, sobre lo espectacular.
 - que las grandes fábricas en las que existen comisiones coordinen sus esfuerzos
 - para llegar a aquellos sectores, los más numerosos, en los que la conciencia de clase y el nivel de lucha existen solo en potencia, hay que hacer salir como sea, un boletín de C.O.
 - * hay que reforzar la organización de C.O. pero velando por la representatividad de los cargos
 - es necesario aumentar las medidas de seguridad. Hay que aceptar una semi-clandestinidad, necesaria para poder seguir actuando con un mínimo de continuidad
 - pero lo más imprescindible es la elaboración de una estrategia de C.O. aplicándola con una táctica que surja del análisis de la situación real.
- La política de prestigio personal y de partido que algunos pseudo-líderes quieren aplicar en C.O. supone una traición a la clase, y en todo caso no responde a una visión realista del momento actual que vivimos, y no da la menor perspectiva. La carencia de auténticos dirigentes y el falso planteamiento en la organización han sido la causa de que las C.O. de Barcelona sigan sin un programa bien establecido, sin objetivos intermedios bien delimitados. Barcelona funcionaba con el material que le proporcionaba Madrid, sin haber participado en la elaboración del programa, ni en la declaración de C.O. etc.

La crisis actual.

Esta carencia de ~~organización~~ planificación y la deficiencia organizativa se pusieron rápidamente de manifiesto cuando la acción tuvo que frenarse, a consecuencia de la represión. En ese momento surgió el enfrentamiento entre las comisiones de las grandes empresas, conscientes del enorme trabajo de militancia que se debía realizar todavía, y un grupo de la coordinadora, sin ningún trabajo específico que realizar en sus pequeños talleres. Estos últimos intentaron imponer a los primeros una polí-

tica basada en la actividad exteriora ultranza, mientras que los primeros daban primacía al trabajo en el interior de las empresas, y abogaban por la reducción de la actividad exterior, sometiéndola a unas condiciones de eficacia, preparación y seguridad que no se tenían casi en cuenta. El enfrentamiento "por o contra las asambleas generales" ocultaba además otro problema de fondo: el grupo mayoritario de la coordinadora era minoritario en una asamblea de representantes, por eso querían sustituirlas por asambleas generales, donde no cabía el trabajo de organización. Por otra parte, la crisis interna del P.C. repercutió en la coordinadora. La "mayoría" -P.C.- quiso expulsar, basándose en calumnias graves no probadas, a dos miembros anti-carrillistas. Ese acto precipitó la escisión y la crisis actual aún no resuelta del metal, pendiente de resolución en una próxima asamblea de representantes, ampliada a las demás ramas, convocada por la minoría.



Es un hecho que por el momento C.O. está dominada por el P.C.

Nosotros, en tanto que obreros, hemos de velar por la independencia política de un movimiento sindical. Y en tanto que militantes del FOC, cuya línea política no coincide con la del P.C. no podemos consentir que este partido intente aplicar un programa político erróneo, sirviéndose de una plataforma sindical abierta a todos.

Por eso, y porque C.O. es el movimiento obrero en marcha, es por lo que el FOC debe fomentar que sus mil tantos intervengan activamente en Comisiones, procurando situarse en los puestos de mayor responsabilidad, aglutinando a su alrededor todos aquellos "indicalistas puros" y elementos sueltos que existen en C.O. Ello permitiría desarrollar nuestro programa, como tendencia dentro de C.O., así como organizar un frente único, capaz de impulsar la lucha obrera y de oponerse a cuantas maniobras partidistas intenten frenarla.

Yo creo que para ello sería necesario coordinar los esfuerzos de cuantos mil tantos del FOC actúan en C.O. reuniéndolos periódicamente en Conferencias "indicales", para organizar su acción y darles una base teórica ~~sindical~~. ADECUADA